



## EPISODIO 6 – JESÚS INICIA SU MINISTERIO

Bienvenido a “*Y Jesús dijo*” En el episodio anterior reflexionamos sobre las tentaciones que enfrentó Jesucristo en el desierto. Hoy hablaremos del comienzo del ministerio de Jesús aquí en la tierra.

Jesucristo eligió iniciar su ministerio en la ciudad de Capernaum, una ciudad marítima situada junto al mar de Galilea. Fue allí donde nuestro Salvador comenzó a proclamar un mensaje poderoso. Te invito a que busques tu Biblia y me acompañes en **Mateo 4: 17** donde escuchamos las primeras palabras con las que Jesús abrió su ministerio: **“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”** y en **Marcos 1:15**: Jesús dijo: **“El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepiéntanse y crean en el evangelio”**

Ambos versículos nos revelan el mensaje principal que Jesús vino a traernos y que debe ser recibido en el corazón de todo hombre: un llamado claro al arrepentimiento. Porque sin arrepentimiento, simplemente no hay entrada al reino de los cielos; así de claro es el mensaje del Señor. No es solo un cambio externo, sino una transformación verdadera del corazón.

La palabra Arrepentimiento proviene del griego Metanoia que significa cambiar de mente, de dirección, de opinión, de curso, pero ¿qué es lo que necesitamos cambiar? Debemos estar dispuestos a renunciar a todo aquello que nos aleja de Dios: hábitos, costumbres, acciones, amistades, relaciones y pensamientos que son contrarios a la voluntad de Dios, debemos alejarnos del pecado porque esto desagrada al Señor y nos separa de Su presencia.

A veces confundimos arrepentimiento con remordimiento, son cosas muy distintas. El remordimiento es simplemente un sentimiento de culpa, una emoción que nos inquieta por un tiempo sin producir un cambio real. De hecho, es común que, después de sentir culpa, la persona vuelva a cometer el mismo pecado una y otra vez. Debemos saber esto: Dios no está buscando corazones que solo se sientan mal por lo que han hecho. Él busca corazones dispuestos a cambiar, corazones que reconozcan su necesidad de Él, que decidan apartarse del pecado y permitirle al Señor obrar profundamente en sus vidas.

He tenido la oportunidad de escuchar personas que se consideran a sí mismas “muy buenas”, se describen como trabajadoras, responsables, estudiosas, muy de su casa, personas que no le hacen mal a nadie, y por eso sienten que están bien ante los ojos del

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



**Y Jesús dijo...**

Señor, sin embargo, ignoran lo que enseña la Palabra de Dios en **Santiago 2:10** “cualquiera que guarda toda la ley pero ofende en un solo punto se ha hecho culpable de todo”

Para Dios, tanto matar como hablar mal de alguien son pecado. Él no hace distinción entre lo que nosotros consideramos "grande" o "pequeño"; todo pecado ofende Su santidad. El estándar de Dios no es compararnos con otros, sino compararnos con Su Palabra y con la santidad de Cristo. Por eso, ninguno de nosotros puede justificarse por sus propias obras. Todos necesitamos arrepentirnos, y todos necesitamos del perdón y la gracia de Jesús.

Por eso, todos debemos dejar a un lado el orgullo y reconocer humildemente que somos pecadores y que hemos fallado delante de Dios; debemos confesar nuestros pecados al Señor, pidiéndole que nos perdone y nos limpie con Su preciosa sangre; porque haciéndolo podemos tener la certeza de que, sin importar cuán grave consideremos nuestro pecado, si nos arrepentimos de corazón, Dios es fiel y justo para perdonarnos. Finalmente, es fundamental tomar la decisión de apartarnos de ese pecado y renunciar a él. No hacemos nada pidiéndole perdón hoy y a la semana o al mes estamos cometiendo una y otra vez el mismo pecado. Cuando renunciamos al pecado le demostramos a Dios que nuestro arrepentimiento es genuino y que estamos dispuestos a vivir conforme a Su voluntad.

El segundo tema que habla estos dos versículos es creer, Creer en Jesucristo. Este creer va mucho más de ver a Jesucristo como un buen hombre, un buen maestro, un profeta o un personaje histórico que existió hace más de dos mil años, es abrirle las puertas de nuestro corazón y recibirlo como nuestro Señor y suficiente Salvador, es reconocerlo como el Mesías a quien debo entregarle mi vida, mi alma, mi ser y a quien debo toda obediencia. Abrir las puertas de nuestro corazón es una decisión que cada uno debe tomar, en **Apocalipsis 3:20** dice “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”

Hoy en día el mensaje del arrepentimiento en las iglesias es un tema que ha pasado a un segundo plano. En ocasiones, algunos predicadores, con tal de mantener sus templos llenos, evitan exhortar a sus congregaciones por temor a que las personas se alejen. Como resultado, los mensajes que se predicán domingo tras domingo se han vuelto ligeros y superficiales. Abundan las enseñanzas centradas en la prosperidad, el pensamiento positivo o fórmulas para alcanzar la felicidad en “tantos pasos”, dejando de lado la verdad transformadora del evangelio y de esto tendrán que dar cuentas a Dios por no ser los atalayas que avisan al pueblo del peligro de vivir una vida pecaminosa. Debemos pedirle a Dios ser sensibles cuando el Espíritu Santo nos habla y nos redarguye, examinemos si el

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



**Y Jesús dijo...**

lugar donde nos congregamos sinceramente se habla de la Palabra de Dios o se habla de fábulas o anécdotas.

En resumen, con lo que debemos quedarnos de esta enseñanza es que el arrepentimiento es necesario para ser salvos, es un mandato o una orden de Dios como lo enseña **Hechos 17:30** y debemos creer en Jesucristo como nuestro único y suficiente Salvador, que entregó su vida para que tú y yo tuviéramos vida eterna. No es solamente creer en Dios, los demonios creen y tiemblan (Santiago 2:19) es recibir y creer en Jesús como el Hijo de Dios, **Juan 1:12** lo afirma: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”

Si sabes que aún hay áreas de tu vida que no has rendido completamente al Señor, este es el momento de hacerlo, no esperes un después que no sabemos si llegará. Hoy es un buen día para reconciliarte con el Señor, háblale con sinceridad, y descansa en Su perdón. La palabra nos recuerda en **Proverbios 28:13 NTV** “Los que encubren sus pecados no prosperarán, pero si los confiesan y los abandonan, recibirán misericordia”. ¡Qué promesa tan hermosa! Cuando hay un arrepentimiento genuino, podemos tener certeza que Dios nos recibe con misericordia, con sus brazos abiertos, en amor, sin reproches, porque así es el corazón de nuestro Padre.

Llegamos al final de este episodio, que el Padre Celestial, el Hijo y el Espíritu Santo te bendiga y te guarde. Sígueme acompañando, estudiando todas las enseñanzas que nos dejó Jesucristo en Su Palabra para crecer espiritualmente y cada día parecernos más a Él. Te invito a que visites nuestra página web: “[www.yJesúsDijo.com](http://www.yJesúsDijo.com)” y a suscribirte en nuestro canal de YouTube. Recuerda: **¡Si Dios está contigo... es suficiente!** Hasta una próxima oportunidad. Bendiciones.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**